



## Columna



Leonardo Soto Toloza

Profesional Investigador, Centro de Gobernanza, Políticas y Gestión Pública de la Universidad de Atacama

# Planificación y uso público de los datos para la descentralización

**L**os recursos públicos son limitados. También lo son las certezas sobre cómo distribuirlos bien. Distintos sectores de la sociedad compiten legítimamente por canalizarlos hacia sus propias urgencias, y el Estado –en su escala regional y local– debe tomar decisiones difíciles: ¿dónde invertir primero?, ¿qué brechas son más profundas?, ¿qué territorios acumulan más rezago?

Chile tiene una ventaja comparativa a nivel latinoamericano que pocas veces se menciona con la valoración que merece: la calidad

**Esa información existe y está disponible para su examen y análisis. El problema es que permanece subutilizada por las entidades públicas que más podrían aprovecharlo.**

entre otras fuentes, instrumentos que permiten retratar con precisión no solo al país en su conjunto, sino también en su diversidad a regiones, comunas e incluso localidades de pequeña escala.

Esa información existe y está disponible para su examen y análisis por parte de los distintos actores preocupados por el desarro-

llo de la sociedad y su cultura. El problema es que permanece subutilizada por las entidades públicas que más podrían aprovecharlo. La Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen 2024), la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) y el Censo Nacional de Población y Vivienda (2024), son, entre

los de la sociedad y su cultura. El problema es que permanece subutilizada por las entidades públicas que más podrían aprovecharlo.

Conocer la distribución etaria de una comuna, los años de escolaridad de su población o el porcentaje de hogares sin acceso a alcantarillado no es un ejercicio académico: es la base para planificar respuestas concretas al envejecimiento poblacional, al rezago educativo o a las carencias sanitarias rurales y urbanas. Caracterizar adecuadamente el territorio equivale a tomar una radiografía de sus vulnerabilidades, identificar dónde duele más y orientar, en consecuencia, los recursos con criterio de evidencia.

Solo cuando se identifican las brechas es posible cuantificar la magnitud real de los problemas y jerarquizar las intervenciones según su urgencia política y económica.

Diagnosticar el territorio es el paso previo a cualquier planificación seria. Pero no basta con listar indicadores: hay que ponerlos en relación, compararlos entre comunas, articularlos con las decisiones presupuestarias. De eso se trata, en el fondo, la tan repetida idea de que las políticas públicas deben basarse en evidencia.

Tenemos los datos. Han sido levantados con esfuerzo, dedicación y rigor por equipos profesionales a lo largo de años. El desafío ahora es político y técnico: que quienes toman decisiones en la región los usen de verdad.